

el mal se ha contribuido á su desarrollo, hoy
en Europa no queda un solo punto donde
exista simiente sana, lo mismo sucede en la
Francia Asiática y en todo el Oriente. En unas
palabras, las últimas simientes importadas de
Bukhara, de Norka, de Macedonia, de Egipto y
otras procedencias asiáticas, han dado malos resul-
tados, trayendo en sí el germen de la enfermedad
virulenta, cuyos síntomas bien pronto se mani-
festaban en los granos nacidos de ellas.

Los hechos consignados en la comunicación
del Sr. Consul de España en Salónica son de
una exactitud incuestionable; es la repetición
trágica de lo que ha sucedido en todos los paí-
ses de Oriente que la especulación ha girado,
pero en seguida estos rumores han venido á des-
truir las esperanzas que los primeros sembrados
hacían concebir. Como las simientes de Italia,
de Grecia, de Francia, de Norka y de otras
infinitas procedencias, las de Macedonia han da-
do entre primeros envijos productos satisfacto-
rios, luego estos han sido distintos según las lo-
calidades donde se han criado; y finalmente
venidos en los periódicos y en las correspondencias
privadas que tanto en Italia como en Francia
y notoriamente en Breña y Orléans, han da-